



**EL EGABRENSE FRANCISCO HERNANDEZ DE
CÓRDOBA Y LA CONQUISTA DE NICARAGUA**

JOSÉ CALVO POYATO

MOAXAJA-3 septiembre de 1985

EL EGABRENSE
FRANCISCO HERNANDEZ
DE CORDOBA
Y LA CONQUISTA DE NICARAGUA

**EL EGABRENSE
FRANCISCO HERNANDEZ
DE CORDOBA
Y LA CONQUISTA DE NICARAGUA**

Por José CALVO POYATO

Catedrático de Historia del
I. B. "Marqués de Comares"
Lucena (Córdoba)

EL EGABRENSE FRANCISCO HERNANDEZ DE CORDOBA Y LA CONQUISTA DE NICARAGUA

1.— LOS PRECEDENTES A LA EXPEDICION DE FRANCISCO HERNANDEZ.—

Cuando en 1513 Núñez de Balboa protagonizaba el descubrimiento de la Mar del Sur, una nueva singladura en la colonización española de América comenzaba. Sin embargo, y pese a la magnitud del descubrimiento, Balboa terminaría sus días decapitado en Acla, un día del mes de enero de 1519 por la rivalidad y envidia que su hazaña había generado en el Gobernador de Castilla del Oro, el temible Pedrarias Dávila.

Las posibilidades de expansión geográfica que el descubrimiento del nuevo mar significaban fueron muy pronto conocidas por Balboa que, rápidamente, intentó establecer un punto de partida estable en el entonces denominado Mar del Sur. Dicho establecimiento haría posible el lanzamiento continuado de expediciones tanto en dirección Norte, como en dirección Sur que permitieran, no sólo la ampliación del horizonte geográfico, sino la continuación en la búsqueda de un paso que uniese Atlántico y Pacífico, que era el gran reto para los descubridores y navegantes de aquellos años que siguieron a 1513. Balboa, tomando como base Acla —población que luego sería escenario de su muerte— inició la ardua tarea de transportar al otro lado del istmo panameño todos los elementos necesarios para la construcción de una serie de navíos que posibilitaran las expediciones. A este respecto construyó un astillero en las costas del mar que había descubierto y se aprestó a la preparación de la primera armada que surcaría aquellas aguas. Sin embargo, las diligencias de Núñez de Balboa no eran vistas con buenos ojos por Pedrarias, que consideraba

la ingente acción desplegada como una maniobra política dirigida contra él y ordenó la detención de Balboa que, según hemos señalado, fue ejecutado.

Como ha indicado Carlos Meléndez, en estas circunstancias Pedrarias tenía abierto el camino a sus ambiciones. En persona, realizó un viaje a las Islas de las Perlas de las cuales tomó posesión como si antes nadie las hubiese conocido y acto seguido fundó la ciudad de Panamá. Con estas acciones la marcha por el Pacífico había comenzado (1).

Los medios aprestados por Núñez de Balboa para la construcción de las naves, así como todos los elementos de la empresa proyectada, quedaron encomendados por Pedrarias al licenciado Gaspar de Espinosa que, con el título de Teniente de Capitán General, pasó a las costas del Pacífico y se hizo a la mar con dos de las naves de Balboa: la "San Cristóbal" y la "Santa María de la Buena Esperanza". Así, nos describe López de Gomara la expedición de Espinosa '*Estas doscientas y setenta leguas descubrió el licenciado Gaspar de Espinosa de Medina del Campo, alcalde Mayor de Pedrarias, año de 15 ó 16 juntamente con Diegarias de Avila, hijo del gobernador...*' (2).

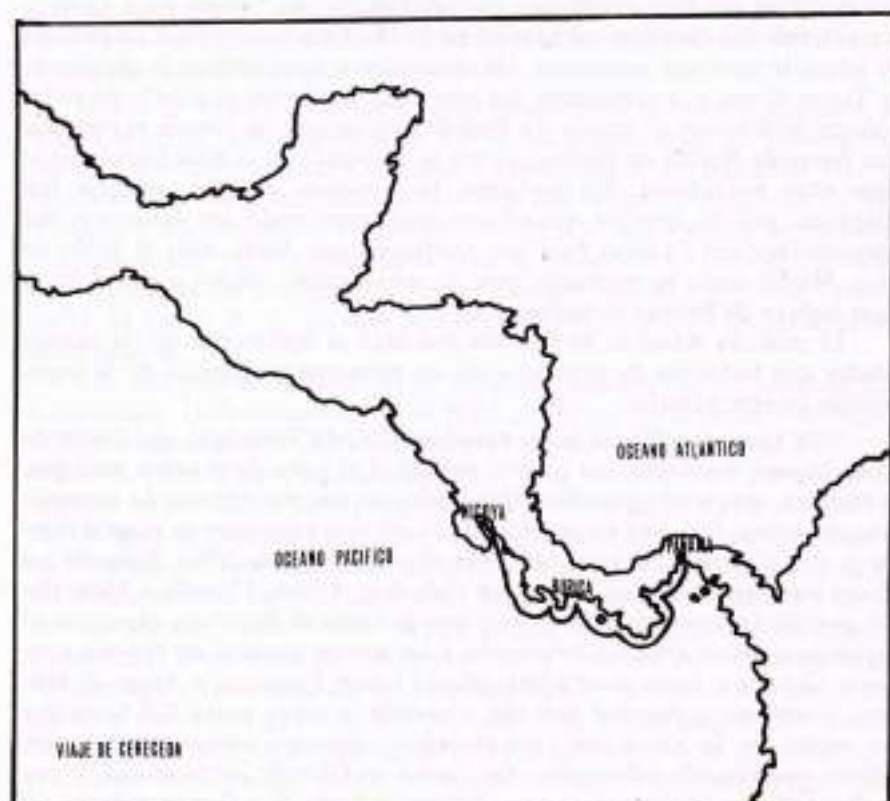
Esta expedición costó las tierras del actual Panamá pasando el que entonces denominaron golfo de París y en la actualidad se llama de Paríta. Borearon la actual Península de Azuero, descubriendo más tarde las islas de Cábaco y Colba, llegando hasta la punta de Burica. En este momento el licenciado Espinosa desembarcó y por vía terrestre inició el regreso hacia Panamá; ordenando, no obstante, que las naves continuaran su recorrido hacia Poniente. En realidad a partir de este momento, aunque se trataba de la misma expedición, esta tomaba un nuevo cariz por lo que en esencia podemos considerar que la misma tenía un carácter independiente (3). Los hombres que continuaron a la cabeza de la expedición, tras el regreso de Espinosa, eran Juan de Cereceda y Hernán Ponce de León y en su recorrido descubrieron el golfo de la Osa, la isla del Caño y el golfo que entonces denominaron de San Lucas —en la actualidad llamado de Nicoya— y que, según Carlos Meléndez, debió descubrirse el día de dicho santo, lo que sitúa su descubrimiento en el 18 de octubre de 1519. La importancia del mismo es capital en la histo-

(1) MELENDEZ, Carlos: *Hernández de Córdoba: Capitán de conquista en Nicaragua*, Managua, 1976, pág. 45.

(2) LOPEZ DE GOMARA, Francisco: *Historia General de las Indias*. Antología de historiadores de Indias. Antillas y Tierra Firme. Barcelona, 1971, pág. 580. López de Gomara se equivoca al dar como fecha de la expedición de Espinosa el año 1515 ó 1516.

(3) MELENDEZ, Carlos: *op. cit.* pág. 47.

ria de Nicaragua porque será el que se utilizará como verdadera puerta de entrada a este territorio en las expediciones que arriben desde el Sur. Tras este descubrimiento los expedicionarios consideraron terminada su misión y emprendieron el viaje de regreso,



Un nuevo paso hacia el descubrimiento de Nicaragua es el viaje de Gil González Dávila. Este personaje había obtenido una Capitulación de la Corona mediante otorgación hecha el 19 de octubre de 1518 (4), en virtud de la cual los beneficiarios de la misma tenían poder para via-

(4) MOLINA ARGUELLO, Carlos: *Un documento desconocido e inédito. El asiento y capitulación que se tomó con el piloto Andrés Niño y que dio origen al real y efectivo descubrimiento de Nicaragua*. Rev. Conservadora III, núm. 20. Managua.

jar y recorrer hasta mil leguas por la costa oriental de Tierra Firme con tres navíos. Dicha capitulación también les otorgaba el rescate de todo tipo de metales, piedras preciosas y especias.

La financiación de esta operación se realizó en España, siendo la Corona su principal accionista. En septiembre de 1519 salía del puerto de Sanlúcar de Barrameda una expedición de tres naves para llevar a la práctica los derechos otorgados en 1518. Tras recalar en La Española y adquirir las cosas necesarias, Gil González y sus hombres se dirigieron a Tierra Firme y a comienzos del año 1520 arribaron al puerto de Acla, donde solicitaron el apoyo de Pedrarias para que les fuesen entregadas las naves de Núñez de Balboa, como se contenía en la Real Cédula de la que eran portadores. Sin embargo, la respuesta a dicha petición fue negativa por lo que los expedicionarios, repitiendo los esfuerzos del descubridor del Océano Pacífico, transportaron desde Acla al golfo de San Miguel todo lo necesario para la construcción de los cuatro barcos que habían de formar su expedición.

El cronista Antonio de Herrera nos dejó el testimonio de las penalidades que hubieron de superar y de los primeros momentos de la expedición en este párrafo:

"Gil González Dávila havia estado en la Isla Terarequí, del Golfo de San Miguel, haciendo sus quatro navíos: i al cabo de muchos trabajos, i sudores, venciendo grandes dificultades, en que mostró mucha constancia de ánimo, los puso en perfección, i salió con ellos para su viage á veinte y uno de enero de este Año, con el piloto Andrés Niño, llevando un buen número de Indios con pocos Caballos, Armas, Vitualla, i Mercería: iá que tenía navegadas cien leguas por la costa al Poniente, supo que el agua para beber estaba corrompida, i los navios tocados de Bruma, con vino sacarlos a tierra para aderezarlos, i hacer Vasijas con Arcos de Hierro, i embiar a Panamá por Pez, i recado, i entre tanto Gil González se metió en la tierra con cien Hombres, dexando ordenado a Andrés Niño, que estando aderezados los Navios se fuese la Costa abáxo, y que ochenta leguas le aguardase, que lo mismo haría él si llegase primero..." (5).

Así pues, a partir de las cien primeras leguas del viaje, la expedición se dividió en dos. El punto de separación, según Meléndez, fue el golfo de las Culebras. Mientras que Andrés Niño continuaba su recorrido por

(5) HERRERA, Antonio de: *Historia General de los hechos de los castellanos en las Indias y Tierra Firme del Mar Oceano*. Libro IV, capítulo 5º. Ed. del Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Serie Cronistas número 2, Managua, 1975.

mar, Gil González se internaba por tierra seguido de cien hombres. Ambos acordaron reunirse en San Vicente, en el golfo de Nicoya que había sido el punto de máxima avanzada al que habían llegado Cereceda y Ponce de León. Allí, efectivamente, se encontraron algunos meses más tarde, habiendo conseguido el grupo que mandaba Gil González un rescate de cuarenta mil castellanos, lo que significaba, no sólo la recuperación de la totalidad del capital invertido en la empresa, sino la existencia de una rentabilidad para la misma (6).

Como la voluntad de los expedicionarios era continuar adelante, el viaje prosiguió, adentrándose de nuevo hacia el interior un contingente de cien hombres y cuatro caballos a cuya cabeza iba González Dávila, mientras que Niño, con dos navíos —los dos restantes quedaron en San Vicente—, continuaba el recorrido por la costa. Es, a partir de este momento, cuando los hombres de la ruta terrestre van a entrar en contacto con las tierras del cacique Nicaragua. Aunque hoy dichas tierras formen parte de Costa Rica, durante muchos años estuvieron bajo jurisdicción nicaragüense.

Los dos navíos de Niño en su recorrido costero fueron pasando por Guanacaste, la Península de Santa Elena, el litoral de la actual Nicaragua, donde desembarcaron en el Realejo. Este hecho tuvo lugar el 27 de febrero de 1523 y para algunos significa —tras la realización por parte del capitán Antón Mayor de los formalismos de toma de posesión de aquellas tierras para la Corona española— el primer acto de la presencia hispana en Nicaragua. Continuando su recorrido llegaron al golfo de Fonseca en los primeros días del mes de marzo. Todo parece indicar que la expedición de Andrés Niño debió navegar por la costa del actual Salvador y Guatemala, situándose su límite máximo a la altura del actual golfo de Tehuantepec, completando un desplazamiento de trescientas cincuenta leguas a partir del golfo de San Vicente. Este hecho quedó confirmado cuando años más tarde los hombres de Cortés recorrían estas tierras y recibieron información de los indígenas de haber visto barcos españoles surcando este mar.

Por el interior Gil González, tras atravesar las tierras del cacique Nicoya, se adentró en las tierras de Nicaragua, donde permaneció algunos días y continuó su marcha hacia el lago de este nombre, al que los españoles denominaron Mar Dulce. El día 12 de abril de 1523 tomaban posesión de este lago en nombre de la Corona Española.

Mientras que algunos cronistas se muestran explícitos con los descu-

(6) MELENDEZ, Carlos: *op. cit.* pág. 54.

brimientos de Gil González en esta zona, caso de Herrera. Otros los citan de pasada, caso de López de Gomara, y otros los ignoran totalmente, caso de Pascual de Andagoya. Frente a la narración de este último en su "Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme", donde se limita a señalar que "Este (se refiere a Gil González) había de descubrir cierta cantidad de leguas al poniente, por lo que capituló, y así corrió la costa y llegó al Golfo de San Lúcar, que ya estaba descubierto por Pedrarias, que es el principio de la tierra de Nacarao y pasados al paraje donde agora es León y Gratada, desembarcó y dió en un pueblo, donde halló en una mezquita 100.000 pesos de oro bajo.

Y como en la tierra se supo esto, vino sobre él mucha gente, e se hubo de tornar a embarcar" (7).

Herrera, mucho más explícito y más verosímil, nos explica así el trascendental suceso:

"Era aquel pueblo del Cacique Nicaragua tres leguas de tierra adentro, en la Costa de la Mar del Sur: i de la otra parte, junto a las Casas del lugar está otra Mar Dulce, que llamaron así porque crece, i mengua que es la Laguna de Nicaragua. Los Indios no dieron relación adonde salía, pero los Pilotos castellanos dixeron entonces, que aquel agua saltá a la Mar del Norte. Pareció a Gil González, que era bien bolverse a Panamá, habiendo andado por tierra de la Costa, i algunas veces la Tierra adentro, doscientas i veinte i quatro leguas..." (8).

En su "De novo Orbe décadas", Pedro Mártir de Anglería, tomando como fuente de información la carta que Gil González escribió al Emperador desde La Española el 6 de marzo de 1524, refiere así, en el capítulo octavo de la sexta década, ciertos aspectos del descubrimiento de la laguna de Nicaragua:

"Al lado interior del mismo palacio de Nicoragua dice que halló un lago de agua dulce tan largo que no pudieron explorar su fin, y cuenta que sus aguas experimentan flujo y reflujo, por lo cual opina que debe llamarse mar de agua dulce, y dice que está lleno de islas. Preguntando a los indígenas donde desagua, y si lo hace en el mar vecino, que dista tres leguas, declararon que no tiene salida ninguna particularmente al próximo mar austral; pero dice que dejaron en duda si desagua o no a otra parte. Por esto él es de parecer, conforme dice que lo tienen por seguro fundándose en la opinión de los marinos que aquello es la aglomeración de aguas

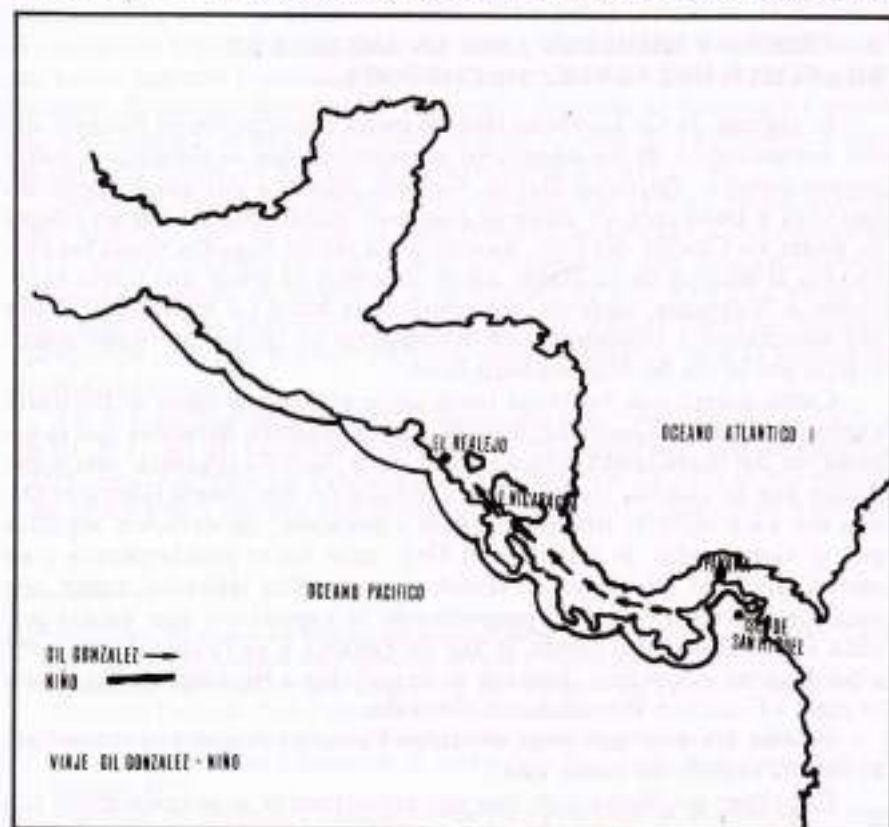
(7) ANDAGOYA, Pascual de: "Relación de los Sucesos de Pedrarias Dávila en las Provincias de Tierra Firme" Ed. del Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Serie Cronistas, número 1. Managua, 1975.

(8) HERRERA, Antonio de: op. cit. Libro cuarto, capítulo sexto.

que se corresponde con el mar septentrional, y que de allí se podrá encontrar el tan deseado estrecho" (9).

Dada la trascendencia geográfica del área lacustre dentro del conjunto territorial de Nicaragua, es dable pensar que el momento de la toma de posesión de la Mar Dulce es el primer acto fundacional de la colonización española en este territorio, a pesar de que la toma de posesión del Realejo se produjera con bastantes días de anterioridad. (10).

Hasta donde llegó la expedición de Gil González sigue siendo una incógnita. Por las cuentas de Cereceda sabemos que no pasaron de Nochari. Y, según la información del propio Gil González, sabemos que cuando



(9) ANGLERIA, Pedro Mártir de: "Décadas del Nuevo Mundo". década VI Capítulo octavo. Ed. del Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Serie Cronistas número 1. Managua, 1975.

(10) MELENDEZ, Carlos: op. cit. pág. 60.

fueron atacados por el cacique Diarangén se encontraban en Choatega. En consecuencia, el punto más septentrional alcanzado por estos hombres debió situarse en la región del volcán Mombacho, y en su desplazamiento hacia el Oeste debieron llegar hasta Jinotepe (11).

Tras el mencionado enfrentamiento, la expedición inició su regreso, llegando a San Vicente, adonde también había vuelto Andrés Niño con sus dos navíos. Con la ayuda de algunas canoas, al estar inservible la mayor embarcación de la flota, regresaron a Panamá, adonde llegaron el 23 de junio de 1523. Allí fundieron el producto de la expedición, ascendiendo a 112.524 pesos la parte correspondiente al quinto real.

2.- ORIGEN Y PRIMEROS AÑOS EN AMERICA DE FRANCISCO HERNANDEZ DE CORDOBA.—

El regreso de Gil González levantó cierta expectación en Panamá como consecuencia de los beneficios económicos que la expedición había proporcionado. Pedrarias Dávila, siempre atento a cualquier operación lucrativa y pendiente de cercenar cualquier acción que pusiese en peligro su poder en Castilla del Oro, levantó a los recién llegados todos los obstáculos al alcance de su mano. Estos, deseosos de armar una nueva expedición a Nicaragua, optaron por embarcarse hacia La Española y desde allí marcharon a Honduras para introducirse en las tierras recién descubiertas por la vía del Mar Septentrional.

Como quiera que Pedrarias tenía sus pretensiones sobre el territorio explorado por Gil González, basadas en los dudosos derechos que la expedición del licenciado Espinosa podía darle, decidió organizar una expedición por su cuenta. Dado que la capitulación que poseía González Dávila era para recorrer hasta mil leguas a poniente, los derechos arguidos por el Gobernador de Castilla del Oro eran harto problemáticos y en consecuencia el dilema se presentaba, en aquellas latitudes, como una auténtica carrera. Pedrarias posponiendo la expedición que estaba prevista con destino a las tierras al Sur de Panamá y en la cual iban a participar Pizarro y Almagro, preparó su expedición a Nicaragua a cuyo frente puso a Francisco Hernández de Córdoba.

¿Quién era este personaje en quien Pedrarias depositaba la confianza de una expedición como esta?

El primer problema con que nos encontramos al aproximarnos a la figura del conquistador de Nicaragua es el de su nombre, ya que indista-

(11) MELENDEZ, Carlos: *op. cit.* pág. 65.

mente aparece denominado de maneras diferentes: Francisco Hernández, Francisco Fernández, o con el apelativo de "de Córdoba" en ambos casos. Pascual de Andagoya lo nomina "un Francisco Hernández de Córdoba" o "este Francisco Hernández". López de Gomara lo denomina "Francisco Hernández" a secas. Esta misma denominación es la que da Girolamo Benzoni (12), utilizando para mencionarle la expresión: "... un cierto Francisco Hernández" cuando lo da como fundador de las ciudades de León y Granada. Como Francisco Hernández lo menciona Juan López de Velasco (13). Para Antonio de Herrera es Francisco Hernández de Córdoba. Gonzalo Fernández de Oviedo —muy cuidadoso en cuestiones genealógicas— lo llama Francisco Hernández. Antonio de Remesal le denomina Hernández de Córdoba (14) y Antonio Vázquez de Espinosa, como capitán Francisco Hernández de Córdoba (15). Para el guatemalteco Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán es Francisco Fernández de Córdoba; mientras que Antonio de Alcedo, que escribe ya a finales del siglo XVIII, lo denomina Hernández de Córdoba (16).

Sobre su origen en España la documentación es muy parca, aunque todo apunta a que su embarco para América se efectuó a comienzos de 1517, siendo oriundo de Cabra. Más problemático aún es acercarse a su procedencia social. A tenor de la ocultación de que hizo gala sobre sus antecedentes, nos inclinamos a pensar en algo oscuro sobre los mismos. ¿Sangre de cristiano nuevo? ¿Alguna deuda pendiente con la justicia en su ciudad de origen?

En el Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII (17) en el volumen I (1508-1534), registrado con el número 2.299, está recogido un Francisco Hernández, hijo de Alonso Hernández y de Elvira Díaz, vecinos de Cabra. Su fecha de embarque, junto a un casi

(12) BENZONI, Girolamo: *La Historia del Mundo Nuovo*. Ed. del Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Serie Cronistas, número 1. Managua, 1975.

(13) LOPEZ DE VELASCO, Juan: *Geografía y Descripción de las Indias*. Ed. del Fondo de Promoción Cultural... Serie Cronistas, número 1. Managua, 1975.

(14) REMESAL, Antonio de: *Historia General de las Indias Occidentales y en particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. E. del Fondo de Promoción... Serie Cronistas núm. 2. Managua, 1975.

(15) VAZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio: *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Ed. del Fondo de Promoción... Managua, 1975.

(16) ALCEDO, Antonio de: *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales*. Ed. del Fondo de... Serie Cronistas, número, 2. Managua, 1975.

(17) *Catálogo de los pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Redactado por el personal facultativo de A.G.I. Bajo la dirección de don Cristóbal Bermúdez Plata. C.S.I.C. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Sevilla, 1940.

paisano, Juan de Luque, hijo de Juan Gómez Espejo y de Catalina Hernández, vecinos de Luque, se produjo el 10 de enero de 1517 (18).

Ahora bien, el nombre de Francisco Hernández o Fernández se repite en varias ocasiones entre los españoles que marcharon a América en la primera mitad del siglo XVI. Así, por ejemplo, tenemos un Francisco Fernández de Córdoba que, comisionado por el Gobernador Velázquez, salió de Cuba en los primeros días de 1517 al mando de tres buques y ciento diez hombres con destino al Yucatán. Junto a este Fernández de Córdoba iba el que luego sería famoso historiador de Indias, Bernal Díaz del Castillo. Pero si esta expedición salió de Cuba a comienzos de 1517 difícilmente este Francisco Hernández de Córdoba podía ser el vecino de Cabra que se embarcaba en la península por aquellas mismas fechas. Es más, cuando después de veinticinco días de navegación la expedición salida de Cuba arribó a las costas del Yucatán, sus miembros tuvieron un encuentro con los indígenas del cual resultaron muertos la mitad de los mismos, mientras que el resto se veía obligado a reembarcar y regresar a Cuba. Francisco Fernández de Córdoba, que regresaba malherido, moría al poco tiempo de haber regresado a La Habana. Fernández de Navarrete, cuando nos cuenta esta aventura (19), señala como Hernández de Córdoba —así es como él lo denomina— recibió doce flechazos y murió a los diez días de haber regresado a La Habana.

De la obra de Schäfer que en realidad es un índice que remite a la "Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía", y que se comenzó a editar en 1864, hemos entresacado aquellos personajes con los que podría confundirse el hombre embarcado en 10 de enero de 1517. En principio, digamos que en dicha relación no hay un sólo Francisco Hernández, pero sí varios Francisco Fernández:

- Francisco (Hernando) Fernández. Procurador de Cuzco. Año 1538.
- Francisco Fernández. Criado del licenciado Vaca de Castro. Año 1542.
- Francisco Fernández. Capitán de Caballos del Perú. Año 1547.
- Francisco Fernández. Médico. Sin fecha.
- Francisco Fernández. De nación portugués.
- Francisco Fernández. Vecino de la ciudad de Tabasco. Año 1579.

(18) *Ibidem*, *ibidem*. Vol. I (1509-1594). Libro I de los legajos correspondientes al año 1517, folio 460. Registro núm. 2.299.

(19) FERNANDEZ DE NAVARRETE: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Antología de textos de historiadores de Indias (Antillas y Tierra Firme). Barcelona, 1971.

Sin embargo, todos estos personajes, por la simple razón de la cronología —todos estaban vivos después de 1526, fecha en que Pedrarias ejecutó al conquistador de Nicaragua—, quedan desechados. En aquellos dos en que carecemos de fecha, la profesión de médico en un caso y el origen portugués en otro, también nos obligan a descartarlos.

Por el contrario, la fecha de embarque, a comienzos de 1517, del hijo de Alonso Hernández y de Elvira Díaz, vecinos de Cabra, se adapta perfectamente a los primeros pasos americanos del que será uno de los hombres de confianza del Gobernador de Castilla del Oro a la vez que pieza clave en la conquista de las tierras exploradas de forma superficial en la expedición del licenciado Espinosa, y con mayor profundidad en la de Gil González Dávila.

Así pues, creemos estar en condiciones de afirmar que el hombre embarcado en 1517 "*hijo de... vecinos de Cabra*" es el conquistador de Nicaragua. Otro aspecto que viene a avalar esta afirmación se basa en el repartimiento de indios realizado en Panamá inmediatamente después de la fundación de dicha ciudad. En el mismo se señala el alarde hecho por los vecinos de ella y se dice textualmente:

"... el cual dicho alarde se hizo por mandado del dicho lugar teniente general de la dicha cibdad de Panamá a veinte y cinco días del mes de octubre de mill e quinientos e diecinueve años e las personas que en el parecieron e las que declararon so cargo de juramento que dellos e de cada uno dellos se recibyó es lo siguiente:

Francisco Hernández alcalde hordinario en la dicha cibdad capitán de la guardia de su señoría dixo que a dos años poco mas o menos que ha que vino a estas partes e a servido en ellas..." (20).

El período de tiempo transcurrido entre enero de 1517 y octubre de 1519 es algo más de dos años. Si descontamos las semanas empleadas en el viaje de la Península a América, la expresión "dos años poco más o menos" cobra un indudable valor.

Ahora bien, ¿qué ocurrió en la vida de Francisco Hernández de Córdoba desde su llegada a las Indias y este día de octubre de 1519? Su llegada a Tierra Firme debió ser necesariamente, afirma Carlos Meléndez, en Santa María del Darien, por la sencilla razón de ser la única ciudad existente en aquel momento y desde ella participó en las cabalgadas que se

(20) MOLINA ARGUELLO, Carlos: *Copia y alarde de la gente que pasó con el capitán Francisco Hernández a las provincias de la Mar del Sur hacia las partes de Poniente (Nicaragua), la cual hago en presencia de las dos copias y de otros documentos relacionados existentes en el A.G.I.* Cfr. en MELENDEZ, Carlos: *op. cit.* Anexo 3, págs. 217 y sig.

realizaban en diferentes direcciones, tanto para ampliar el horizonte geográfico, como para obtener rescates de oro y plata. Tenemos constancia de su participación en algunas de estas cabalgadas.

En fecha de 8 de octubre de 1518 pagó trece mil quinientos maravedises que debía del quinto de una canoa con que participó en la expedición de Diego de Albítez por el Mar Caribe. Lo que significa que en esta empresa se embolsó —aparte gastos— la suma de sesenta y siete mil quinientos maravedises. La expedición de Albítez se realizó con anterioridad al 6 de mayo de 1518, porque en esta fecha dicho personaje pagaba la cantidad de seiscientos setenta y cinco mil maravedises que se le prestaron para ir a La Española con el fin de buscar gente para su empresa. Es decir, que si se estaba pagando el préstamo que permitió la organización de la expedición en mayo de 1518, significaba que el oro que se rescató ya había sido tasado y fundido; asimismo que la expedición había concluído y que había regresado de La Española con los hombres que había conseguido para la misma (el viaje de La Española a Tierra Firme duraba alrededor de un mes). Todo esto nos lleva a que la recluta de gente que se hizo para la expedición de Albítez hubo de realizarse con toda probabilidad en 1517, año en que Francisco Hernández llegó a dicha isla desde la Península. Su llegada a la misma debió producirse en marzo de 1517, con alguna anterioridad a la llegada de Albítez pidiendo los hombres para su expedición. Suponemos que Francisco Hernández llegó a La Española porque en estas fechas las flotas desde la Península nunca pasaban directamente a Tierra Firme. Aunque este proceso no está demostrado documentalmente, si reúne las circunstancias propicias para que fuese de esta forma como se produjo el enrolamiento de Hernández en la expedición de Albítez, en la que obtuvo los sesenta y siete mil quinientos maravedises.

Otro dato de estos años referido al capitán Hernández de Córdoba lo tenemos el 12 de marzo de 1519 en que "los diputados y procurador meten a fundir mil quinientos pesos y cuatro tomines tomados con Balboa y con Francisco Fernández en Comogre" (21). Es decir, oro de una expedición cuyos hombres eran Núñez de Balboa y Francisco Hernández, lo que significaba, a tenor de este dato, que la ascensión del segundo había sido extraordinaria. Aunque esta fundición se hizo en marzo de 1519, la cabalgada tuvo que realizarse en 1518, ya que Balboa fue decapitado en enero de 1519. Llegados a este punto es necesario plantearse el papel que

(21) GONGORA, Muzio: *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme (1509-1530). Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista*. Universidad de Chile, 1962, pág. 115.

desempeñó el futuro conquistador de Nicaragua en la muerte del descubridor del Océano Pacífico. Aunque a ciencia cierta lo ignoramos, creemos que no deja de ser sintomático el hecho de que, desde un punto de vista cronológico, la siguiente vez que aparece el nombre de Francisco Hernández en la Contaduría del Archivo General de Indias, lo haga con el título de Capitán de la Guardia del Gobernador. Dicha fecha es el 19 de diciembre de 1519 y junto a Andrés Garabito —cuya participación en el ajusticiamiento de Acla fue decisiva— Diego de Ayala y Gonzalo de los Ríos en que meten a fundir quince mil ochocientos cuarenta y cinco pesos y cuatro tomines de oro labrado que representan una parte de los cuarenta mil pesos que rescataron en una entrada que efectuaron en tierras del cacique Paris y en la costa de la Mar del Sur. Sin embargo, este nombramiento es anterior, pues ya lo ostentaba en el repartimiento de indios que se realizó entre los pobladores de Panamá el 25 de octubre de aquel mismo año. Quizá una explicación a todo esto pueda sustentarse sobre la base de la participación de Francisco Hernández en la cabalgada de Núñez de Balboa como representante de los intereses de Pedrarias y no como colaborador del primero. De esta forma nos explicaríamos su ascenso fulminante a lo largo de 1519.

Durante los años siguientes participó en diferentes empresas lucrativas que le proporcionaron unos ingresos adecuados para mantener el nivel que correspondía a un hombre de la posición que Francisco Hernández había alcanzado. Así en las cuentas del quinto real correspondiente a 1521 vemos junto a nuestro personaje a un tal Gabriel Pie de Hierro como minero y en 1522 le vemos en la presentación del oro rescatado en una expedición realizada por Pedrarias en la costa del Pacífico. (22).

Como ha señalado un profundo conocedor de Hernández de Córdoba, "De este modo... queda bastante clara la actividad variada e intensa de Hernández de Córdoba en Tierra Firme. No sólo hay constancia de sus actividades, sino bastante relevancia en especial a partir del año 1519, que parece marcar el cenit de su carrera en dicho reino. Esto servirá además para explicar las razones por las cuales fue escogido para la empresa de Nicaragua" (23). Efectivamente, está fuera de toda duda la experiencia acumulada por Francisco Hernández a lo largo de estos años que anteceden a la empresa de conquista de Nicaragua. Y quizá ello sirva para explicar la imposición de su persona que protagonizaron los hombres de negocios de la misma como capitán de ella, pese a la resistencia a tenerle

(22) GONGORA, Mario: *op. cit.* págs. 87 y 119.

(23) MELENDEZ, Carlos: *op. cit.* págs. 38 y 39.

como tal por parte de alguna gente.

Otro detalle de interés recogido en el párrafo referido a Hernández de Córdoba en el repartimiento de indios efectuado en Panamá a finales de 1519 es la nula referencia a su lugar de origen. A diferencia de la inmensa mayoría de los primeros vecinos de la recién fundada ciudad, que añadieron a su nombre el lugar de procedencia de la Península, el que ya aparece como alcalde ordinario de Panamá no indica nada al respecto. Es muy probable que en esta actitud haya un intento de esconder una ascendencia humilde. El aditamento de "de Córdoba" que muchos cronistas le niegan, bien pudiera representar un deseo de ennoblecimiento de su apellido, así como la utilización del Fernández. Un apellido como Fernández de Córdoba era de un peso ciertamente importante. A este respecto no se puede perder de vista que diferentes ramas de dicha familia eran los dueños de varios e importantes estados señoriales en el mediodía cordobés. Fernández de Córdoba eran los Condes de Cabra y Señores de Baena (a partir de 1521 duques de Sessa). Fernández de Córdoba eran los Marqueses de Priego. Fernández de Córdoba eran también los Marqueses de Comares... Varios miles de kilómetros cuadrados de tierras en cuyo corazón se encontraba Cabra pertenecían a miembros de este apellido.

En estas circunstancias —nos referimos al momento en que se encontraba el lugarteniente de Pedrarias— regresó la expedición de Gil González con la noticia de las ricas tierras de Nicaragua.

3.— LA EXPEDICION A NICARAGUA: ORGANIZACION Y COMPOSICION DE LA MISMA.—

En el capítulo nueve del libro quinto de su "Historia", el cronista Herrera nos dice que, mientras Gil González escribía al Rey para que le concediese la gobernación de las tierras que acababa de descubrir y enviaba a España al mando del capitán Juan Pérez de Rezaba cinco barcos con "*cerca de cincuenta mil pesos de oro de todas suertes para el Rei, de sus quintos, i quatrocientos i ochenta i ocho Marcos de perlas comunes, i Aljofar, y seiscientas i diez perlas, escogidas, con mucha cantidad de Azúcar, Cueros i Cañafistola*" (24), Pedrarias, conocedor de que su situación en Castilla del Oro se debilitaba, envió a La Española al capitán Herrera con la intención de conseguir hombres y caballos para la realización de una expedición a Nicaragua, adelantándose a los propósitos de Gil González. Y continúa el citado cronista: "*...i persuadió el Capitán Herrera*

(24) HERRERA, Antonio de: op. cit.

de tal manera a Juan de Basurto, que procurase aquella jornada con Pedrarias, que le hizo ir a Panamá, para este efecto, llevando alguna Gente, i Caballos; pero como havia tardado mas de lo que Pedrarias quisiera, halló, que havia nombrado por General de esta empresa a Francisco Hernández de Córdoba, su Capitán de la Guardia: i que iban con él los capitanes Gabriel de Roxas, Sosa, i Andrés Garabito, i Soto, i que se estaban aprestando, para ir a Nicaragua, como en efecto lo hicieron en Navios, que percibió con dineros que le prestaron Hernando de Luque, Francisco Pizarro, i Diego de Almagro" (25).

Así pues, nos encontramos con que el Gobernador de Castilla del Oro, en una acción extraordinariamente rápida, se adelantó a los proyectos de Gil González y preparó, sin parar en mientes, su propia expedición de conquista, a cuyo frente colocó a Francisco Hernández de Córdoba. El propio Gil González recogía así el engaño de que fue objeto por parte de Pedrarias, que argumentaba sus derechos en la expedición del licenciado Espinosa, sin tener para nada en cuenta la capitulación que en España había obtenido González en 1518: "El dicho Pedrarias, á la sazón que yo llegué a Panamá, me dixo que el estaba para embiar a descubrir por la otra costa de Panamá, al Levante, que de allá el tenia mayores nuevas que yo traya, y como fue avisado de los que conmigo vinieron y de mi riqueza de las tierras y pueblos que yo habia hallado, dexó lo otro y enviando gente de la suya y la que yo traxe a ellos; yo lo requerí no la embiase sin consultar a vuestra magestad, porque de la manera que los pueblos quedaban no convenia, y demás de todo porque heran cristianos" (26).

De acuerdo con estas afirmaciones de Gil González, Pedrarias pospuso la expedición que, formada por Pizarro, Almagro y Hernando de Luque, había de dirigirse, por las costas del Pacífico, desde Panamá hacia el Sur. Es decir, la empresa que habría de culminar en el descubrimiento y conquista del imperio de los Incas. Esta afirmación también es recogida por López de Gomara: "Volvieron tan contentos los españoles que fueron con Gil González, de la Frescura, bondad y riqueza de aquella tierra de Nicaragua, que Pedrarias de Avila pospuso el descubrimiento del Perú en compañía de Pizarro y Almagro, por poblarla; y así, envió allá con gente a Francisco Hernández..." (27).

(25) *Ibidem*, *ibidem*.

(26) Carta de Gil González al Rey escrita desde La Española y fechada el 6 de marzo de 1524. Cfr. en "Nicaragua en los cronistas de Indias". Serie Cronistas número 1. Anglería. Managua, 1975.

(27) LOPEZ DE GOMARA, Francisco: *op. cit.*

Dado el enfrentamiento existente entre Gil González y Pedrarias, y teniendo en cuenta que legalmente la razón estaba de parte del primero, el Gobernador de Castilla del Oro tenía conciencia clara de que el éxito de la empresa estaba en la rapidez con que afrontara la realización de la misma. A partir de esta circunstancia nos explicamos el "plante" con que se encontraron Herrera y Basurto cuando estos regresaron de La Española con hombres y caballos para tomar parte en la expedición.

Para la obtención de los medios necesarios el Gobernador de Castilla del Oro recurrió a todos sus allegados y se constituyó una sociedad para armar la expedición; firmándose para tal efecto un contrato en la ciudad de Panamá el 22 de septiembre de 1523. Dicha sociedad se constituyó con seis participaciones de capital, de las cuales Pedrarias tenía dos, el tesorero Alonso de la Puente una, el contador Diego Márquez otra, el licenciado Juan Rodríguez Alarconcillo otra y otra el capitán Francisco Hernández de Córdoba. En dicho contrato se indicaba que había sido Pedrarias el que había comprado *"los nabíos e jarcia e negros e caballos juntamente con otras cosas que se vendieron en la almoneda de la armada e de Andres Niño su piloto mayor por precio e cuenta de dos mill pesos de buen oro"*. Pedrarias traspasaba, en la proporción que hemos visto anteriormente, a los otros cuatro socios la parte correspondiente de esta compra (28).

Además de estos personajes, que son los que firmaron la escritura de formación de la compañía para la conquista de Nicaragua, tenemos conocimiento de la participación del licenciado Selaya que, a pesar de no figurar en el contrato, estaba asociado con el licenciado Juan Rodríguez Alarconcillo, al cual le prestó el dinero Juan Téllez (29).

Este Juan Téllez, que en el momento de constitución tampoco aparece como armador de la empresa, será, sin embargo, una de las piezas claves en la misma. En el texto de la escritura de constitución se alude a él para *"... e que ansi mismo que aya libro e rrazon de lo que oviere gastado o gastare o adquiriere o ganare en la dicha compañía por el qual se haga el cargo de descargo que se ofreciere a la participación de lo que ansi se oviere el que dicho libro este en poder de Juan Tellez e para firmeza de todo..."* (30).

Sin embargo, el papel de Juan Téllez no quedó reducido a esto. Todo parece indicar que, tras la firma del contrato por el que se estipulaba la formación de la empresa, Pedrarias estuvo indeciso sobre la continuación

(28) MELENDEZ, Carlos: op. cit. Anexo número 1, págs. 199 y sigs.

(29) GONGORA, Mario: op. cit. pág. 45.

(30) MELENDEZ, Carlos: op. cit. Anexo número 1, págs. 199 y sigs.

de la misma. En este momento de vacilaciones del principal accionista es cuando Juan Téllez tiene una intervención definitiva, ya que fue él quien disuadió a Pedrarias de la venta de su parte y logró que el licenciado Selaya, el contador Márquez y el tesorero de la Puente mantuvieran el dinero en la expedición. Ahora bien, estas acciones se hicieron con ciertas condiciones: "... pero impusieron al Gobernador el nombre de Hernández como capitán, a pesar de que era resistido por los vecinos. Hernández era socio y deudor de Juan Téllez. Este mismo adelantó el dinero con que se compraron los navíos de Andrés Niño, que había ido al descubrimiento de Nicaragua llevando a Gil González Dávila" (31).

Hay otros detalles sustanciosos en el contrato firmado el 22 de septiembre de 1523, tales como la fecha de duración de la compañía, la cual se hacía por dos años. Al finalizar estos se liquidarían los beneficios en partes proporcionales a las aportaciones realizadas. De acuerdo con esta circunstancia podemos llegar a la conclusión de que la empresa estaba concebida "más que nada como una aventura especulativa de índole netamente capitalista" (32). Hay en ella una acumulación de capital por parte de los socios financieros, hay un control de los posibles beneficios a través de un libro de cuentas, hay un plazo de realización y hay una liquidación de la sociedad y de los eventuales beneficios de la misma.

Otro detalle de interés en estos momentos de formación de la compañía es la imposición por parte de varios de los socios de ella de la persona del capitán Hernández de Córdoba como jefe militar de la misma, a pesar de la resistencia de los vecinos. ¿Era esta resistencia el fruto de un origen oscuro o cuando menos no lo suficientemente claro de Francisco Hernández? ¿Era la primera manifestación de una serie de rencillas, tensiones y envidias por parte de otros miembros de la expedición? Creemos interesante señalar que en el triste final del conquistador de Nicaragua, ejerció no poca influencia la animadversión que hacia Hernández tenían algunos de los capitanes que le acompañaban, como era el caso de Andrés Garabito.

Sin embargo, y a pesar de estas oposiciones, los hombres clave de la expedición, es decir, Téllez, de la Puente, Alarconcillo, etc, impusieron a nuestro personaje como jefe de la misma, lo cual ha de interpretarse como un síntoma inequívoco de la confianza que inspiraba como director de una acción cuyos fines eran básicamente, al menos en principio, económicos. Esto nos pone de relieve el prestigio y estima en que se tenía a Hernández de Córdoba en ciertos círculos de la incipiente socie-

(31) GONGORA, Mario: op. cit. pág. 45.

(32) MELENDEZ, Carlos: op. cit. pág. 75.

dad española en Tierra Firme. En este momento parece claro que también Pedrarias optaba por el mandato de su lugarteniente. El buen concepto que tenía del mismo lo expuso en su juicio de residencia:

"Porque hera muy grand solícito e trabajador e de grand experiencia, é porque en otras cosas muchas que le avian encomendado en el descubrimiento e poblacion de la tierra avya dado muy buena quenta de lo que hasta allí se le avia encomendado; é que en el dicho viaje metió mucha parte de su hacyenda por la costa del armada que se hizo de navos é gente é las cosas neçesarias e porque hera persona que hera tenyda por tal que se seya que daria buena quenta del dicho viaje por las rrazones susodichas... questo le movio al dicho my parte á le encomendar el dicho cargo, principalmente, y no otro ynterés ny parcialidad" (33).

No se sabe con exactitud ni el número de hombres ni el de barcos empleados en la empresa de Nicaragua, aunque si existen ciertos testimonios que nos permiten realizar una aproximación a estas cifras, así como a la composición interna del grupo expedicionario. La misma debió contar con tres o cuatro navíos, siendo la propia documentación coetánea la que plantea la duda correspondiente. De ellos sólo conocemos el nombre de la galeota Santiago, aunque sabemos también que hubo un bergantín y que ambos estuvieron prestando servicios con posterioridad entre Nicaragua y Panamá (34). Por lo que respecta al número de hombres que componían la expedición tampoco hay certeza, aunque por los alardes realizados en 1524 se puede afirmar que su cifra era superior a los doscientos. En la relación dada por Molina Argüello del alarde de la gente que pasó a Nicaragua con el capitán Francisco Hernández aparecen doscientos veintinueve nombres.

Sobre la composición interna del grupo conquistador contamos con un magnífico estudio realizado por Mario Góngora sobre la base del repartimiento de oro realizado en Coatega en el mes de mayo de 1524. Para atender al pago de los soldados y acudir a ciertos gastos que se habían realizado, se acordó el reparto de treinta y cinco mil setecientos veinticuatro pesos de oro. Cuando este se mandó a Panama para su fundición y distribución, los diputados de la expedición: Alonso de Fuentes, Francisco de la Puente y Juan Téllez, en lugar de repartirlo proporcionalmente entre los expedicionarios, lo repartieron en su totalidad entre los armadores y diputados de la empresa, por lo que surgió un largo pleito

(33) FERNANDEZ, León: *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica X Vols.* Barcelona, 1881-1904. Tomo IV, págs. 45-46.

(34) MELENDEZ, Carlos: *op. cit.*, pág. 76.

que ha servido para conocer numerosos detalles de la expedición (35). Basándose en la distribución del botín que se efectuó en este momento, el citado autor ha distinguido cuatro grupos de hombres en la expedición.

a) Negros y mozos que no reciben una parte independiente de beneficios, sino que figuran vinculados al gobernador, al tesorero o a algunos de los capitanes como Hernando de Soto o el propio Hernández de Córdoba.

b) Un grupo de catorce conquistadores que aparecen endeudados por la cifra total o por una parte del anticipo que se está repartiendo. En este segundo caso se señala específicamente la cantidad que deben y a quien la deben, así como la parte que 'es suya'. Entre los acreedores, el nombre de Alonso de Fuentes se repite ocho veces y el Juan Téllez cinco.

c) Aquellos expedicionarios que parecen estar libres de deudas y conceden poder a ciertas personas residentes en Panamá para que puedan recibir su parte. Como consecuencia de la distribución de este anticipo —lo sabemos a través del proceso que se entabló— Luis Hernández presentó poder por siete conquistadores, por citar un ejemplo. Este es el tipo medio de conquistadores y forman la mayor parte de los expedicionarios a Nicaragua.

d) Por último, el grupo principal de la lista en el que quedarían incluidos Pedrarias, el Tesorero, los capitanes Hernández y Soto, los diputados de la compañía en Panamá y hombres de negocios —los armadores— como Téllez, Fuentes y de la Puente que eran los que habían aportado el grueso de los fondos necesarios para la realización de la empresa. (36).

4.— LA EXPEDICION A NICARAGUA: DESARROLLO Y VICISITUDES DE LA MISMA.—

No sabemos con exactitud la fecha en que salió de Panama la expedición a cuya cabeza iba el capitán Francisco Hernández de Córdoba. Sin embargo, podemos aproximarnos a dicha fecha, ya que está documentada su presencia en esta ciudad el 14 de octubre de 1523 (37). Por lo tanto, como muy pronto la salida no se produjo hasta la segunda quincena

(35) A.G.I. Justicia número 1.043, número 1. Pleito de Alonso de Cáceres y otros contra los armadores de la empresa de Nicaragua.

(36) GONGORA, Mario: *op. cit.* págs. 53 y sigs.

(37) A.G.I. Justicia 1.043, núm. 1.

del mes de octubre de dicho año y, en opinión de Molina Argüello, dicha fecha hay que situarla entre los meses de octubre y diciembre de 1523. Contando en la empresa con muchos de los hombres que habían acompañado a Gil González y a Andrés Niño en la expedición anterior es dable pensar que se siguió el mismo camino que estos llevaron. De los primeros pasos de la aventura tenemos el testimonio del cronista Herrera:

"Pobló una villa en el estrecho Dudoso, que llamo Bruselas, en el asiento de Urutina, que por una parte tenía los llanos, i por otra la Mar, i la otra la Sierra de las Minas. Pasó treinta leguas adelante, á la Provincia de Nequechari, adonde fundó la nueva ciudad de Granada, en la orilla de la Laguna... pasó de Granada a la Provincia de Ymabite, dexando en medio la de Masaia, grande, i bien poblada. Llevó un Vergantín en piezas, con el qual hizo redescubrir i boxar toda la laguna, i hallóse salida a un Rio, por donde sangra, i no pudo navegar adelante el Vergantín, por haber muchas piedras, i dos Caudales, saltos muy grandes; pero confirmaronse, en que salía a la Mar del Norte" (38).

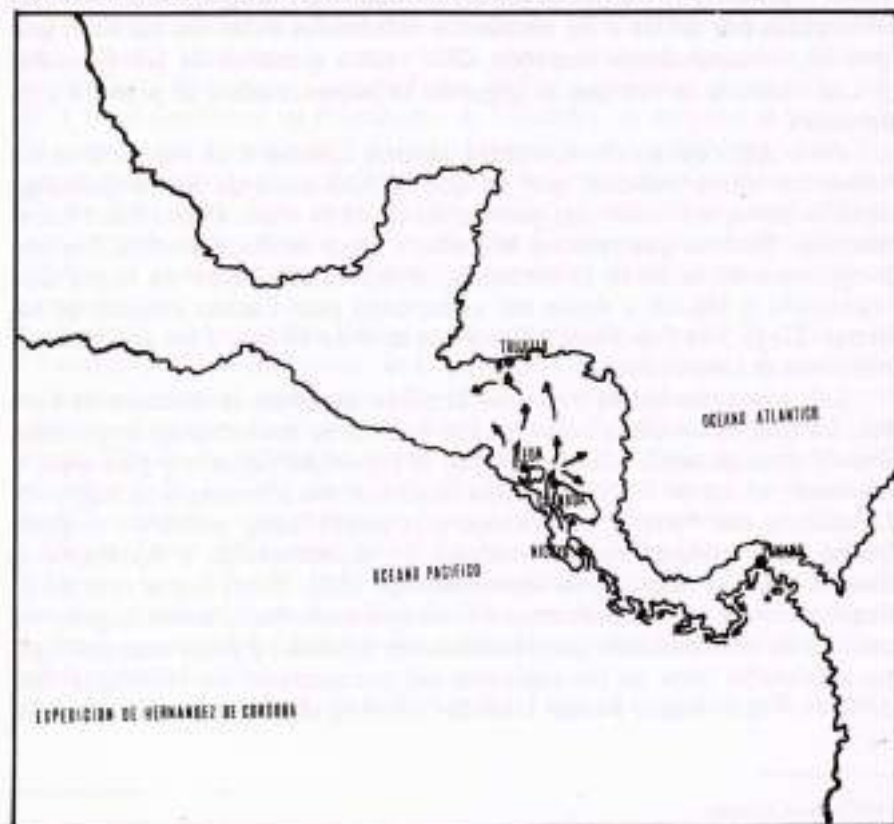
Otra de las fuentes de información existentes sobre la expedición de conquista de Nicaragua —en ella bebió Herrera— es la carta que Pedrarias Dávila escribió al Emperador relatándole el descubrimiento que había realizado Hernández de Córdoba (39). En la misma se indica que, tras la exploración del lago Nicaragua y teniendo Francisco Hernández conocimiento de que al norte andaban algunos grupos de españoles, mandó al capitán Soto para comprobar estas informaciones. Los hombres que por allí andaban eran los de Gil González que, desde la isla de Santo Domingo, habían organizado una expedición para, sin tener problemas con Pedrarias, desembarcar en el continente por la costa de Honduras y desde allí penetrar en Nicaragua. Así lo hizo y cuando se encontraba en el valle del Ulancho tuvo noticia de la presencia de Hernández de Córdoba y sus hombres. Así contaba Pedrarias al Emperador el encuentro entre las dos expediciones:

"De esta Ciudad de León se fue descubriendo e pacificando hasta la grande Ciudad de Nequepio que decian que era Melaca a donde había llegado Alvarado con su gente de Cortés, y allí se vió donde tuvo el real que tuvo y se vieron algunas cosas de las que allí dejó, en especial una lombarda e algún calzado que allí se volvió gente que estando aposentados en una Ciudad que se dice Toreba, llegó Gil González con cierta gente de Caballo y escopeteros y ballesteros de pie al cuarto tercio de la no-

(38) HERRERA, Antonio de: op. cit. pág. 36.

(39) Real Academia de la Historia. Col. Muñoz. Tomo LXXVII. Fol. 140-149.

che diciendo San Gil, mueran, mueran los traydores, a al ruido salió el dicho capitán con la gente que tenía y pelearon sin saber quien eran y murieron algunos caballos e caballeros y en esto Gil González despues de la gente y los caballos muertos dio grandes voces diciendo, ha señor Capitán paz, paz por el Rey, y el dicho Capitán Soto respondió, paz por el Emperador, y creyendo el dicho Capitán Soto que la dicha paz era verdadera y no finjida retrujo a los suyos, aunque le fue dicho por sus compañeros que lo hacía Gil Gonzalez con maña porque esperaba mas gente todavía se desvio con su gente mas que le vino, y como los tomo sobre paz, viendo la ventaja de la gente que tenia torno a pelear, y tomole ciento treinta mil pesos de oro de la tierra bajo y ciertos despojos como si fueran sus enemigos y viendo el dicho Gil Gonzalez el yerro que habia hecho, y que no se podia detener, desamparó su gente e dejó la bandera e algunas alabardas e una silla de caderas y otro repuesto y se fue con diez



de a caballo y con veinte peones..." (40).

Gil González, después de soltar a Soto y a sus hombres que retenía prisioneros, se retiró hacia la costa de donde le llegaban noticias de la llegada de otro grupo de españoles a cuyo mando iba Cristóbal de Olid, que representaba los intereses del conquistador de Méjico, Hernán Cortés. Sin embargo, como ocurriera en muchas otras ocasiones, Olid se separó de la autoridad de Cortés y decidió actuar por su cuenta. Al parecer llegó a un acuerdo con Gil González para enfrentarse a Hernández de Córdoba y apoderarse de Nicaragua (41).

Como consecuencia de estos hechos Hernán Cortés envió a otro de sus capitanes, Francisco de las Casas, con la misión de someter a Olid. Sin embargo, tras una serie de enfrentamientos, Cristóbal de Olid pudo hacer prisionero a Las Casas y al mismo Gil González que había roto el pacto anteriormente firmado. Al final de estas luchas entre distintos capitanes españoles, en las que se ponen de manifiesto las grandes ambiciones albergadas por todos y las profundas diferencias entre los distintos grupos de conquistadores hispanos, Olid murió a manos de Gil González y Las Casas, a la vez que el segundo se imponía sobre el primero y lo apresaba.

Ante este cúmulo de vicisitudes llegaron noticias a La Española de los enfrentamientos habidos, por lo que la Audiencia de Santo Domingo decidió enviar un fiscal que pusiese las cosas en claro. Dicho fiscal fue el bachiller Moreno que resolvió el pleito a favor de Gil González. Sin embargo, cuando se dictó la sentencia, dicho conquistador ya había sido trasladado a Méjico y desde allí embarcado para España cargado de cadenas. Llegó a la Península a finales de abril de 1526 y a los pocos meses moría en su casa de Avila.

Los acontecimientos descritos también atrajeron la atención de Cortés, ya que, entre otras cosas, en los mismos se encontraban implicados dos de sus capitanes. Marchando por la región de Tabasco y Jicalango, y siguiendo el curso del río Grijalva llegó con sus hombres a la región de Chiapas y del Petén y, tras numerosas penalidades, arribaron al golfo Dulce. Allí tuvieron nuevas noticias de lo acontecido y marcharon a Trujillo adonde llegaban en septiembre de 1525. A los pocos días de su llegada Cortés recibía información de que hasta Naco había llegado un capitán de la expedición de Hernández de Córdoba y poco después llegaba a Olancho otro de los capitanes del conquistador de Nicaragua, Gabriel de Rojas. Según Bernal Díaz del Castillo, el primero de dichos capi-

(40) *Ibidem*, *ibidem*.

(41) MELENDEZ, Carlos; op. cit. pág. 97.

tanés —el cual entabló relación con Cortés— fue Pedro de Garro y que entre él y uno de los lugartenientes del conquistador de Méjico, Gonzalo de Sandoval se forjó la relación entre Cortés y Hernández de Córdoba.

Según Díaz del Castillo, Pedro de Garro y sus hombres habían ido hasta allí con la misión de buscar un puerto en la costa del océano Atlántico y zarpar en un navío para España a fin de poner en conocimiento del Emperador la noticia de la nueva conquista y de esta manera conseguir el nombramiento de gobernador de aquellas tierras para Francisco Hernández de Córdoba. Sin embargo, nada puede confirmar la existencia de dicho cometido porque nunca llegó a su destino. El capitán Sandoval indicó a Garro —siempre según Díaz del Castillo— que comunicase esta misión a Cortés que se encontraba en Trujillo porque pensaba que este ayudaría a Hernández de Córdoba a obtener la gobernación de Nicaragua.

Con estos contactos comienza el proceso de distanciamiento de Hernández de Córdoba y de Pedrarias que terminará con la muerte del primero. Al parecer el revulsivo que inició este proceso fue el bachiller Moreno cuando apareció por estas tierras como comisionado por la Audiencia de Santo Domingo. Cuando Pedro de Garro, hombre que debía gozar de la total confianza de Hernández de Córdoba, se dirigió a la búsqueda del puerto por el que partir para la Península se encontró con Cortés y con el presumible apoyo de este al plan de emancipación del conquistador de Nicaragua. Este apoyo, si no explícitamente, si se puede vislumbrar a través de las ayudas indirectas que Cortés prestó a Francisco Hernández, al cual en todo momento el vencedor de Otumba dispensó un trato amistoso.

Veamos como explica Herrera este complicado proceso: "... Llegaron a Truxillo veinte castellanos, de la gente que tenía Gonzalo de Sandoval en Naco, i dixeron, como havia llegado allí un capitán con cuarenta compañeros, de parte de Francisco Hernández de Cordova. Teniente de Pedrarias Dávila, en Nicaragua, i que iba al Puerto, o Baía de San Andrés, adonde estaba la Villa de la Natividad de Nuestra Señora, en busca del Bachiller Moreno, que havia escrito a Francisco Hernández, que tuviese la Gente, Tierra, i Gobierno por el Audiencia de Santo Domingo, i no por Pedrarias: lo que havia dado alguna materia a desasosiegos entre la gente que tenía consigo Francisco Hernández; i pretendían, que el Fiscal Moreno fuese a sosegarlos, i mostrar las ordenes que tenía para haver hecho tal mandamiento..." (42).

Este capitán de Francisco Hernández a que se refiere el párrafo ante-

(42) HERRERA, Antonio de: op. cit. pág. 46.

rior es Pedro de Garro y en este viaje entró en contacto con Gonzalo de Sandoval, lugarteniente de Cortés. Y aunque las misiones que Herrera y Díaz del Castillo le adjudican en el mismo son diferentes —según hemos visto, mientras el primero le atribuye una orden de embarque para España y comunicar al Emperador la conquista de Nicaragua, el segundo lo sitúa buscando al bachiller Moreno para que acuda a sosegar las alteraciones y desavenencias surgidas en el grupo conquistador que mandaba Hernández de Córdoba— lo cierto es que este capitán canaliza buena parte de la acción de levantamiento —si es que realmente existió— protagonizada por el lugarteniente de Pedrarias. Es más, al no embarcarse para la Península (según la versión de Herrera) entra en contacto con los hombres de Hernán Cortés que aparece, en última instancia, como alentador del levantamiento contra Pedrarias. Todo este proceso despertó grandes recelos en León donde había hombres como Hernando de Soto y Andrés Garabito que eran incondicionales del Gobernador de Castilla del Oro. Los cuales se enfrentaron a Hernández de Córdoba.

A pesar de la existencia de todos estos indicios, la rebelión del conquistador de Nicaragua hacia Pedrarias presenta muchos puntos oscuros. Por ejemplo no se puede determinar con precisión si la cuestión fue promovida por Hernández de Córdoba o cuando menos asumida plenamente o, por el contrario, éste se vio envuelto en un conjunto de circunstancias promovidas por el propio Cortés hasta un punto en el que le resultó imposible volverse atrás. Lo que sí está fuera de toda duda es que llegado el momento crucial del asunto, la posible ayuda de Cortés resultó una pura entelequia porque éste ya se había marchado a Méjico, donde su prolongada ausencia estaba creando grandes problemas. Cortés embarcaba hacia la capital de los aztecas el 25 de abril de 1526 y, aunque en Trujillo quedaba Gonzalo de Sandoval, el fulminante desarrollo de los acontecimientos hizo imposible, si es que hubo tal deseo, toda conexión de Francisco Hernández de Córdoba con este capitán.

Según Herrera, cuando Cortés realizaba los preparativos para su regreso a Méjico le llegó una carta de Hernández de Córdoba en la cual el conquistador de Nicaragua le ofrecía obediencia porque *"por hallarse muy lexos de donde estaba Pedrarias, la gente castellana que tenía consigo no podía ser proveida de muchas cosas, de que padecía mucha necesidad, i que por los puertos de Honduras, que estaban en su Governación, serian facilmente proveidos, pues estaban tan cerca: pedíale, con insistencia, que le recibiese en su protección: todo porque imaginaba lo que después le aconteció.."* (43). Cortés, en su marcha para Méjico, sólo dejó

(43) HERRERA, Antonio de: op. cit. pág. 48.

instrucciones de que se le diese lo que necesitase a la vez que le enviaba algunos enseres: "Dos acémilas cargadas de herraje..." "ropas ricas para su vestir", "cuatro tazas y jarros de plata y otras joyas de oro" (44).

Están fuera de toda duda las relaciones de Hernández de Córdoba con Cortés via Garro-Sandoval, sin que se pueda determinar el grado y la finalidad concreta que las mismas tuvieron, ya que los hechos se precipitaron en Nicaragua. Como hemos señalado, varios de los capitanes que formaban parte de la expedición: Soto, Garabito y Compañón pusieron estas relaciones en conocimiento de Pedrarias y exageraron el contenido de las mismas presentándolas como una deslealtad hacia su persona. En este punto los cronistas no coinciden a la hora de valorar una hipotética traición de Hernández de Córdoba hacia su jefe. Por citar un ejemplo relevante en cada sentido, veamos lo afirmado por Pascual de Andagoya y Francisco López de Gomara. Mientras que el primero —decidido defensor de Pedrarias— señala que "en este tiempo pasó el marqués del Valle (Cortés) cuando vino de Honduras por cerca de Nicaragua. Y el Francisco Hernández, queriendo se desasir de Pedrarias, le envió a decir que viniese allí, y que le daría la tierra" (45); el segundo, nos dice que "Pedrarias, como lo removieron de Castilla del Oro, se fue a Nicaragua, que la sentía en Gobernación, y degolló a Francisco Hernández, diciendo que trataba de alzarse con la tierra y gobierno, por tratos que traía con Fernándo Cortés; pero fue pretexto que tomó" (46).

Sea como fuere, lo cierto es que los capitanes Soto y Compañón se enfrentaron a Hernández alegando infidelidad a Pedrarias (Carlos Meléndez apunta la idea de que fueran precisamente estos dos capitanes los que sembraran las relaciones de Hernández de Córdoba y Cortés para obtener los beneficios que podían derivarse de la desaparición del primero) y levantaron una docena de hombres. Ante esta actitud de rebeldía Francisco Hernández prendió a Soto y lo encarceló en Granada, mientras que Compañón con algunos hombres, tras liberar al prisionero, huyó a Panamá y puso en conocimiento de Pedrarias su versión de los hechos. Hechos de los que Pedrarias ya tenía conocimiento a través de Juan Téllez que se había marchado de Nicaragua en enero de 1526 en un navío que cogió, sin conocimiento de Hernández de Córdoba, en la isla de Chira.

(44) DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia de la conquista de la Nueva España*, México, 1967, pág. 457.

(45) ANDAGOYA, Pascual: op. cit. pág. 49.

(46) LOPEZ DE GOMARA, Francisco: op. cit. pág. 117.

Por dos referencias circunstanciales en dos cartas (47), fechada una en León el 26 de octubre de 1525 y otra en Granada el 3 de noviembre del mismo año, sabemos que a estas alturas las relaciones de los miembros de la expedición de conquista a Nicaragua aún no se habían deteriorado. Por lo que queda claro, dentro de este oscuro asunto que terminó con la decapitación de Hernández de Córdoba, que la causa por la que surgieron profundas diferencias en el grupo de conquistadores surgió, por lo tanto, a partir de las últimas semanas del año 1525 que es cuando aparecieron las primeras desavenencias entre Garabito, Soto y Compañón con Hernández de Córdoba.

Hay un detalle de suma importancia en todo este asunto que queremos poner de relieve. Cuando Téllez encontró a Pedrarias este ya había salido de Panamá y se encontraba en Natá, y al tener conocimiento de lo que ocurría apresuró la marcha. ¿Por qué se dirigía Pedrarias a Nicaragua? Había sido sustituido en la gobernación de Castilla del Oro, pero ¿qué propósitos albergaba realmente cuando inició este viaje?. La respuesta a estas interrogantes no la tendremos, tal vez, nunca. Pero no deja de ser una sugestiva hipótesis que el enfrentamiento entre Garabito, Soto y Compañón con Hernández de Córdoba, convenientemente dirigido, supusiera para Pedrarias un magnífico pretexto para acabar con Hernández de Córdoba. El cronista Herrera nos dice sobre este viaje que: *"en llegando a la ciudad de León, prendió a Francisco Hernández, i le cortó la cabeza: cosa que dió mucho sentimiento a los amigos de Francisco Hernández, que negaban estar alzados, i afirmaban, que cuando lo estuviera, se defendiera de Pedrarias, de manera, que no le hubiera facilmente a sus manos"* (48). Es decir, que, según este cronista, el levantamiento de Hernández de Córdoba era falso y Pedrarias lo que recibió fueron unas noticias que buscaban en último extremo la perdición del conquistador. O bien el temible verdugo de Balboa levantó todo el entramado de la supuesta conjura para deshacerse de su lugarteniente. No obstante, el viaje de Pedro de Garro, con una finalidad que no podemos determinar, y las oscuras relaciones de Hernández de Córdoba con Cortés debieron pasar como una losa en el proceso contra el conquistador de Nicaragua.

A pesar de que Pedrarias se encontraba enfermo en Natá, organizó su hueste y de allí partió por mar con destino a San Lucas. Estando allí tomó posesión, el 16 de marzo de 1526, de la isla de Chira a la que convirtió en base de operaciones, ya que estaba frente a la villa de Bruselas que fue la primera de las fundaciones realizadas en Nicaragua por Her-

(47) CODOIN (Colección de documentos inéditos para la Historia de España) I. 37. 307.

(48) HERRERA, Antonio de: op. cit. pág. 50.

nández de Córdoba junto a León y Granada. Sin embargo, esta población había sido abandonada pocos días antes por sus vecinos según una orden de su fundador.

De Chira partió Martín de Estete que llevaba comisión de Pedrarias para prender a Hernández que se encontraba en Granada, como efectivamente lo hizo sin ningún tipo de resistencia ni alteración. Pedrarias, que había pasado de Chira a Nicoya para dirigirse a Granada, tuvo conocimiento de dicho apresamiento cuando ya iba de camino. Llegado sin ningún tipo de incidentes a dicha ciudad ordenó de inmediato al licenciado Diego de Molina que iniciase el juicio de residencia de Francisco Hernández (49).

No se sabe con exactitud el tiempo que transcurrió en el desarrollo del juicio. Pasaron semanas y tal vez meses antes de que fuera aplicada la sentencia condenatoria en la ciudad de León. En general, los que se han aproximado al tema dan como fecha de ejecución el mes de junio de 1526 (50). Según fuentes de la época, esta ejecución debió resultar dolorosa e injusta para muchos y así lo manifestó, entre otros, Fernández de Oviedo (51). Estas son sus palabras: "... *estaba bien quisto (se refiere a Hernández de Córdoba) comunmente con todos los españoles, excepto de algunos capitanes particulares, que le enemistaron de tal manera con el Gobernador Pedrarias, que fue desde Panamá a le buscar, e le hizo un proceso á la soldadesca, e le hizo cortar la cabeça, é no sin pessar á los mas de su muerte é con plaçer de los particulares sus enemigos...*" (52).

De todo lo expuesto podemos concluir que de la dudosa culpabilidad de Francisco Hernández de Córdoba de los cargos que se le hicieron en el juicio, probablemente sólo hubiera de cierto que, si Cortés le ofreció la posibilidad de abandonar a Pedrarias y ponerse bajo su protección, no hubo un rechazo fulminante a dicha propuesta. Y que de estas dudosas relaciones algunos capitanes de la expedición trataron de obtener un beneficio que colmara sus propias ambiciones, lo cual se lograría con la desaparición del hombre que en Nicaragua se encontraba ejerciendo el poder en nombre de Pedrarias.

Un retrato ilustrativo de este capitán de conquista y su triste final

(49) FERNANDEZ, León: *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica*. Barcelona, 1881-1904. Vol. VI pág. 35.

(50) DOLORES GAMEZ, José: *Historia de Nicaragua*. Managua. Ed. de 1975.

(51) FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. Cfr. en Carlos Meléndez: op. cit. pág. 115.

(52) FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierras Firmes del Mar Océano*. Asunción, 1944-1945, Vol. VIII, pág. 65.

nos lo da Fray Antonio de Remesal: *“Francisco Hernández de Córdoba, valerosísimo capitán, fundador de la ciudad de Granada, en la Provincia de Nicaragua, y el que descubrió la mayor parte de ella y la pacificó; el año de mil quinientos veinte y seis murió degollado por Pedrarias Dávila con achaques de haberse rebelado, lo cual pareció siempre incierto, así por su testimonio y provanza como por la de la gente que traía consigo, que sintió su muerte con mucho extremo”* (53).

(53) REMESAL, Fray Antonio de: *op. cit.* Libro VI, Cap. I.

